



Reseña de Josef Estermann,
*Cruz y Coca: Hacia la
descolonización de la Religión
y la Teología. La Paz: ISEAT y
Librería Armonía, 2013; 190
pp., ISBN 978-99954-854-5-0*

Por Nelson Gutiérrez Rueda

Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología



Nelson Gutiérrez Rueda

Licenciado en Antropología (2013) por la Universidad Mayor de San Andrés y Bachiller en teología (2013) por el Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT), ambos en La Paz, Bolivia. Actualmente se desempeña como docente en el ISEAT y como investigador en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional en La Paz. Sus áreas de investigación son antropología, teología, ciencias de la religión y educación.

Cita recomendada de esta reseña

Gutiérrez Rueda, Nelson (2014). «Reseña de Josef Estermann, *Cruz y Coca: Hacia la descolonización de la Religión y la Teología*. La Paz: ISEAT y Librería Armonía, 2013; 190 pp., ISBN 978-99954-854-5-0». *Religión e incidencia pública. Revista de investigación de GEMRIP* 2: pp. 233–237. [Revista digital]. Disponible en internet en: <<http://www.gemrip.com.ar>> [consultado el dd de mm de aaaa].



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-NoDerivadas 3.0



Después de años de trabajo sobre la realidad andina, el filósofo y teólogo Josef Estermann, investigador y docente de varias instituciones académicas en Latinoamérica y Europa, emprende una sistematización de sus principales reflexiones en torno a la teología andina, la interculturalidad y el diálogo religioso.

La introducción y los nueve capítulos que contiene este libro, dan cuenta de una labor sesuda y sistemática; el trasfondo de esta publicación — como lo aclara el propio autor — es una cátedra dictada en Alemania sobre la religión y la teología en el contexto andino; por lo que el lector podrá encontrar bastantes citas y fuentes bibliográficas, importantes para la investigación en este campo.

Guiado por su característica formación filosófica, Estermann, comienza con una explicación y razonamiento sobre las formas de la relación entre el mundo religioso «indígena» y el mundo religioso occidental. Esas formas de relación — cargadas por encuentros y desencuentros — evidencian la complejidad del desarrollo del contexto andino. Estermann encuentra que en realidad el hecho histórico de la conquista — tanto de los cuerpos como de las «almas» —, se debió también por la propia apertura y hospitalidad de los pueblos originarios ante la lógica diametralmente opuesta de los conquistadores (p. 18).

De ese modo, comienza evaluando la tarea de cristianización de Latinoamérica o *Abya Yala* — como siempre aclara el autor—, realizada por las misiones cristianas y la colonización, donde encuentra aún mayor complejidad, en tanto se refiere a las consecuencias actuales y aún presentes en la realidad religiosa de este nuevo siglo, problemas como la *yuxtaposición* de una religión sobre otra, o el fenómeno difícilmente aceptable, del *sincretismo religioso*. Justamente estos temas se complejizan más, pues asume en su lectura el reto de *ponerse en la posición del otro*, para desde ahí exponer su lectura.



Hasta el cuarto capítulo, el autor se refiere específicamente al problema religioso, intentando explicar cómo éste ocurre desde la sapiencia andina, desde la experiencia y práctica diaria de los pobladores de los andes. A la vez, incorpora una reflexión crítica, sobre el mismo fenómeno en la cultura occidental y sobre su vigente esfuerzo por seguir colonizando mundos religiosos distintos o diametralmente opuestos.

Los capítulos siguientes son dedicados a la teología. Comenzando con los *desafíos* de la Teología de la Liberación, recupera y valora el esfuerzo práctico e intelectual de este pensamiento nacido en nuestro continente, y lo cataloga como un emprendimiento liberador de la propia teología que rompió con las ataduras coloniales y neocoloniales del pensamiento, acto que tuvo repercusiones también políticas (p. 86).

Principalmente realiza este excursus, para explicar que las «teologías indígenas» como también la «teología andina», son parte de un programa mayor y aún en vigencia de la propia Teología de la Liberación, la cual se fundamentaba, entre otros, en la «opción por los pobres». El año simbólico de 1992, para el autor, es el tiempo donde se plantea una conversión mucho más precisa para las iglesias cristianas, pero también para la teología, la de darle un rostro más concreto a la figura del «pobre», el cual estaría representado en el contexto andino, por el indígena.

De ese modo, el autor se inscribe e inscribe a las teologías indígenas, en la tradición crítica originada en la Teología de la Liberación. Lo que le lleva a la revisión de estas teologías, resaltando el intento de diferenciar entre «teología india» — como un acto de denuncia que usa el término «indio o india» con una carga de negatividad histórica, como «recuerdo incómodo» — y «teologías indígenas» — como sinónimo de originario, término correctamente político según Estermann, por el hecho de que varias organizaciones indígenas en el continente en la actualidad se reconocen de esa manera — (p. 105).

La teología andina — siguiendo el argumento del autor — es una teología contextual, y está constituida por la teología india o las teologías indígenas. De ahí que seguidamente, el autor propone dos aspectos fundamentales, «la imagen de Dios en la perspectiva andina indígena» y la «cristología andina». Ambas, como parte de



la reflexión teológica indígena, aparecen en el escenario religioso con cargas históricas y míticas muy ligadas a la reinterpretación de las imágenes de Dios y Jesucristo, que aquellos habitantes de la región andina hicieron; donde se resalta las interpretaciones de la cultura quechua (quichua en Ecuador) y aymara.

Se trata por tanto de una teología (cristiana) desde el contexto andino, donde como sinónimo de Jesucristo se habla por ejemplo de *Apu Taytayku*, y de la importancia, otro ejemplo, de la *Chakana* para la percepción de una realidad cosmocéntrica — donde la realidad no se centra exclusivamente en la dimensión del ser humano —. Esto es muy parecido a la interpretación de Raimon Panikkar sobre la cosmoteándrica — lo cósmico, lo divino y lo humano—, pues para Estermann el contexto asiático y el andino, guardan similitudes importantes. Sin embargo, por el efecto de la colonización católica romana y del evangelicalismo — las misiones cristianas fundamentalistas de reciente data, que no toleran las culturas indígenas, ni su religiosidad — se encuentran en tierras andinas también rasgos psicocéntricos — donde la realidad está exclusivamente centrada en lo humano y sus acciones—.

Por último, el autor presenta de manera crítica los desafíos para las teologías europeo-occidentales. La forma cómo se habría conformado la teología en este otro contexto, guarda una tarea pendiente, la de escuchar al Otro/Otra; y de abrirse a un diálogo verdadero, problema poco fácil, dado el pretendido universalismo en el que se ha adentrado por varios siglos. De ese modo, explica que la teología andina y sus variantes, fueron tomados como excentricidades, y no así verdaderos interlocutores, esto estuvo ligado al desarrollo de una dominación ideológica, política y económica, del norte hacia el sur del planeta tierra; criterios que Estermann pretende relativizar. Para nuestro autor, la teología andina, más bien es, o debería ser para el contexto Europeo-Occidental, un ejemplo concreto de *descolonización en el sentido de «des-helenización»*, problema que anuncia al final del libro.



Dos consideraciones sobre el libro reseñado hasta el momento. La primera — intentando buscar una línea transversal — me animaría a decir, que son más valiosos los aportes que se hace, para quienes están en el camino de construir argumentos críticos frente a la arremetida de la modernidad, o al estancamiento de la cultura occidental, o la crisis de pensamiento en la que se encuentra. De ahí que parece más entendible, en el libro, una colocación y énfasis de las respuestas actuales de interculturalidad o diálogo religioso.

El problema al que nos animaría a pensar, sería sobre la posibilidad de interpretar la religión o las religiones — el plural se haría más relevante—, desde un lugar diferente al del mundo occidental, que es la segunda consideración al respecto. De ser así, muchos elementos no podrían, en principio, ser enfocados desde la estructura del mismo mundo occidental, de tal forma, que incluso términos como «teo-logía» o «filo-sofía» sufren en sí mismos una necesidad de reflexión mayor, porque el problema de nombrar aquello que encuentro como diferente o distinto a mi propia visión de mundo, se agudiza.

Como muchos que vemos necesario el transito descolonizador y una apertura de la reflexión teológica, puedo encontrar al libro *Cruz y Coca: Hacia la descolonización de la Religión y la Teología*, del profesor Josef Estermann, como un aporte que ubicará a sus lectores justamente en este camino, que el autor comenzó hace ya varios años atrás.

